

PRIMEROS CAPÍTULOS
de

EL TIEMPO CIFRADO
alumbramiento y transición

NOVELA DE MATÍAS ESCALERA CORDERO

“No temía nada, se conducía con la libertad de Dios...”
Hechos de Pablo y Tecla (Evangelio apócrifo)

*“Los tiempos con tiempos contienden y litigan entre sí
uno a uno y todos contra nosotros...”*
La Celestina: Fernando de Rojas

“Intelectum tibi dabo...”
Libro de Buen Amor: Arcipreste de Hita

Sunya > vacío / cero: del sánscrito. India
Al Sifr > cifra / cero: a través del latín escolar ‘zephira’...
Genealogía del cero (anónimo)

“No future...” [no hay futuro]
(divisa Punk)

I

... *“mira hacia lo lejos, busca otro lugar.
Y cien gaviotas, ¿dónde irán?,
¿dónde irán?...”* Duncan Dhu

... lee hasta el final y comprenderás (me dijo en una ocasión); en los finales y en la conclusión de las historias están las claves que nos permiten comprender los principios...

Creo que se refería a su propia vida y al tiempo que nos había tocado vivir; creía que el final -el suyo, por supuesto- me explicaría ambos tiempos, el de su vida y el de la mía... Pero ¿cuál era mi tiempo?

... ¡esto no es lo que buscábamos!... (se oía por doquier...)
... ¡esto es el completo desencanto de nuestras esperanzas!... (... puestas en lo que nunca llega, ni llegará: se oía...)
... sólo existe el presente, no hay futuro para nadie... (... tampoco hubo pasado: decían...) Nada hay, nada vendrá: sólo la madrugada, el cansancio, el ruido y la excitante diversión...

... *bailando...*
... *me paso el día bailando...*
... *la coctelera agitando...*

... ¡morir joven es bello!... (se oía por doquier...)
... ¡enróllate, de una vez; y muérete pronto, tío, que morir es de muerte!...

Jovencitos provincianos (*¡Mira esa, yo quiero una como esa!...*) Jovencito/as ansioso/as de lo nuevo (por lo nuevo) y de lo moderno (por lo moderno), cada día, desembarcaban en la capital, y con ellos crecía el aluvión de las esperanzas sin esperanza (pero esperanzadas, al fin y al cabo); y arrasaban lo viejo con lo viejo, y lo cutre con lo cutre... (*¡Nos sobra la memoria, es preciso olvidar!...* se oía por doquier...) Sin conexión con el pasado, deseosos de olvidar -a toda costa- el triste mundo recibido de unos padres impotentes, abuelos asesinos (o cobardes) y hermanos agilipollados, y ávidos de presente (sólo de presente) y de experiencias arrebatadoras (y chocantes); se (nos) olvidaron (de) las viejas palabras (... habrá que recordarlas -decía, él-, con los finales...)

... *VECTOR ROLLER BALL...*

- ¿De dónde vienes a estas horas...? (le pregunta, según entra por la puerta)

... *¡sólo puede medirse con rayos láser!...*

- *¡Chupádosela a algún cabrón!...*

- Me he pasado por el “Penta” y luego por el Rock Ola (contesta, él, vencido y desarmado... Está con el mono, se nota: piensa...)

... *AMPER...*

(... con el mono...)

... *¡tecnología española!...*

(... está con el mono...)

... *MODA DE ESPAÑA...*

(se nota...)

... *¡diseño más tecnología!...*

(... mira esa...)

... *NIKON F-301...*

(... yo quiero una como esa...)

... *¡la nueva generación de Nikon!...*

(... con el mono...)

... *NUEVO PEGASO “TECNO”...*

(... se nota...)

... *¡la “tecno”logía europea que no paga aranceles!...*

El mundo, en aquellos días, se parecía a ese cielo de las tardes de verano que anuncia las tormentas, delante y detrás de nosotros había una gran mancha negra y sólo un hueco de luz pálida y fantasmal cerca de la línea del horizonte; se atisbaba el final de la oscuridad (que la oscuridad tenía final); pero por lo común se aceptaba que para nosotros no había ya salvación (a pesar de lo jóvenes que éramos y de no haber participado aún en crimen alguno) Aunque, bien mirado, ¿quién buscaba salvarse? Sólo queríamos pasarlo bien, agotar el hueco de claridad mientras durase (¿quién de nosotros -salvo quizás Carmen- quería saber, o comprender lo que nos sucedía o había sucedido, o dedicarnos con tanta pasión a hacer preguntas?) Eran preguntas y más preguntas -inútiles-, detrás de las cuales, a menudo, sólo cabía el silencio, o el cansancio, pero no, la

salvación: enigmas que generalmente no tenían respuesta, pues -ahora ya lo sé- no podían tenerla... (a mí me tocó hacerlas, pero no porque yo quisiese o empezase; de alguna manera, me vi obligado a hacerlas por las circunstancias)

... *LOTERÍA PRIMITIVA*...

(... ¿no sabes cómo se juega todavía...?)

- ¡La vida es una lotería, ía, ía!...
- ¿De dónde vienes a estas horas...?
- ¡Mira que si nos toca!...
- ¡Yo quiero una como esa!...

II

... *“Vive en un lugar
Donde no llega la luz...”* Lone Star

Cuando pienso de nuevo en ellos (en ello), al cabo de tanto tiempo, aún veo ese cielo negro y ese hueco de luz frente a mí; y él aún está sentado al otro lado de la gran mesa metálica, examinando en silencio el rastro de cada una de las palabras pronunciadas, con aquella mirada errante y salvaje, de fiera enjaulada, que vagaba perpetuamente prendida del lejano azul. Y la misma penumbra se llena con los mismos gestos, con los mismos nombres y las mismas palabras de entonces... Sabía perfectamente que esperaba (sinceramente) sus respuestas, pero que había llegado a familiarizarme con todos sus trucos, y que -de un tiempo a esta parte- era capaz de adivinar, por sus gestos (o por el modo de empezar una frase), si pensaba mentirme, o cuándo había decidido abandonarme (otra vez) para adentrarse él solo en la espesa maraña de sus recuerdos; eso (aparentemente, al menos) no le importaba; un poco más tarde, me di cuenta de que esa indiferencia en efecto no era fingida, que no tenía nada de extraño, pues, a mi padre, no le importaba en realidad nada ni nadie que no fuese él mismo. Y tal vez sea esa la razón por la que no me dejó conmovido, cuando baja la cabeza y se pasa la mano suavemente por la nuca, como si yo no estuviese allí con él, como si no esperase ninguna respuesta de él; o cuando se atusa repetidamente los cabellos, y respira hondo (como si buscara calmarse un instante, y aquietar -con los movimientos del cuerpo- su espíritu convulso, pero -en realidad- está barajando las distintas alternativas de que dispone) Sé que es su modo de ganar tiempo, de resistir esa desgana invencible que le roba las palabras, y lo deja mudo, con las manos cruzadas sobre la mesa y la mirada clavada en el suelo

(tampoco, esta vez, ha resistido la tentación de escaparse) Toma un cigarrillo y lo enciende con una irritante parsimonia, se levanta de su asiento y busca refugio -dándome la espalda- junto al rectángulo de luz...

- Aquel alemán obstinado e inocente... (dice, por fin: y arranca) Aquel alemán había buscado durante toda su vida, sin pausa ni descanso, la perfecta sabiduría (ha encontrado una forma aceptable de huir, sin herirme); día y noche, perseguía el gozo perfecto de la mente y de los sentidos, un placer absoluto y puro, oculto al resto de los hombres, que lo rescatase del hastío reinante, y del fastidio de vivir... (se detiene, se pone el cigarrillo, otra vez, en los labios e inhala una profunda bocanada de humo) Aquello, la historia de Fausto, no tenía nada que ver con el objeto de nuestra conversación, yo sólo le había preguntado por mi madre (si había sentido verdadero dolor por lo que había hecho) y por Carmen (por qué me había humillado de esa manera); también quería saber qué se sentía al matar a un hombre y beber su sangre, y si somos (si era) verdaderamente responsables de nuestros (sus) actos; quería saber si había merecido la pena tanto sufrimiento, si yo era un cabrón (como me había gritado aquella noche); y si sucede siempre así, si la vida era para los demás (como para nosotros) tan complicada, tan extraña y paradójica. ¡Sólo, eso! (pensaba entonces: sólo eso) Aunque ahora reconozco que eran muchas preguntas en una, y que no eran fáciles de contestar; y aun así -reconociéndolo ahora-, una vez más, me quedó la sensación de que se me había escabullido justo cuando creía tenerlo contra las cuerdas. Y estuve a punto de interrumpirlo, de protestar por la añagaza... ¡Tengo que intentarlo, al menos; debo reconducir la situación! (me decía a mí mismo)

Lo pensé de veras, mientras él hablaba para sí mismo, sin mirarme; incluso tenía preparadas ya las palabras adecuadas, pero -en el último momento- desistía de hacerlo, y me daba por vencido sin luchar... ¡Qué más da! (resolvía, sin ánimo para interrumpirlo) Qué más daba, en efecto; de cualquier forma, todo intento de frenarlo en ese momento hubiese resultado inútil, no había modo ya de pararlo.

- A pesar de los repetidos fracasos (estaba claro que le daba igual la incongruencia entre sus palabras y las mías) el alma de Fausto no dejaba de aspirar siempre a lo alto, pues perseguía el secreto espíritu del mundo; y como suele ocurrir, a menudo, en estos casos (¿cuántos casos puede haber como el de Fausto?), fue precisamente ese deseo excéntrico de conocimiento que lo consumía, la causa al mismo tiempo de su salvación y de su perdición (salvación y perdición: ¿es que no hay otra alternativa?; salvación y salvación, por ejemplo) En la eterna disputa que libran el Bien y el Mal, en esa lid cósmica entre las tropas celestes (acaudilladas por los arcángeles) y las infernales (guiadas por Lucifer), el alma incauta y anhelante de aquel hombre justo se convirtió en la prenda de litigio...

Silencio (espira, inspira) Mira hacia el boquete de luz (parece un boquete de luz azul -espira, inspira-; ¡es tan azul!: piensa)

- (espira, inspira) Y a merced del Maligno, víctima del cálculo y del engaño, de la mano del truhán Mefistófeles, esa alma enloquecida (cegada) por el deseo, se mofa y desprecia el tierno, verdadero y rendido amor de una niña inocente; vende (por su causa) su alma al Averno (a cambio de un instante de infernal -estéril e insignificante- plenitud); y abatido y derrotado (decepcionado por la insufrible banalidad del secreto hallado), hundido en el más desolador de los vacíos, es redimido (in extremis) por la misericordia

divina, y por la fuerza inmaculada (noble y desprendida) del amor de la joven Margarita, la misma que (él mismo) había traicionado y deshonrado...

Al llegar a este punto, se vuelve hacia mí, parece que va (por fin) a contestar a mis preguntas, que va a explicarme el sentido de la historia que acaba de resumir (no se sabe bien si para él mismo: para ahuyentar sus fantasmas interiores; o para mí: para mi tardía educación); pero duda un instante y no dice nada más. Al cabo de unos segundos, súbitamente, se aplaude ruidosamente a sí mismo, quizás por la confusión que ha logrado provocar en el reducido auditorio: el hombre de uniforme y yo mismo; en ese momento, se parece a un antiguo bufón de corte, que gesticula, que choca sus palmas, que hace muecas y lanza mohines de lunático...

- ¡Bravo!... ¡Bravo!... (grita: y de repente, un súbito silencio)

...

- ¡La bondad ha triunfado y el orden divino ha quedado restablecido!... ¡Muy bien!... ¡Bravo!... ¡Bravo!... Gritan desde las butacas, desde las plateas, desde el gallinero, en el gran Teatro del Mundo... ¡Bravo!... ¡Muy bien!... Es una más de la multitud de bellas historias que se cuentan acerca de la condición del alma humana (bravo, perfecto, el alma humana: titubea de nuevo; dentro de su mente, la luz y la oscuridad están librando un feroz combate, ahora sí lo noto, ahora, por fin, yo también me doy cuenta de que, a su modo, está tratando de contestar a mis preguntas)

...

- Pero si la poesía es la épica de Dios (retoma el hilo de improviso, con una fingida villanesca afectación); si la poesía es la épica de Dios, y las oscuras fronteras del Bien y del Mal dentro del alma humana (el misterio por excelencia) no pueden ser siquiera trazadas, establecidas; si la enormidad de la Mente Divina no puede ser concebida por la mente imperfecta de las criaturas; si el mismo Nombre de Dios no es más que una pura ilusión de nuestro deseo, y el Maligno, un patético engendro de nuestra confusión...

(Silencio)

- Entonces la poesía, desde Goethe, hasta nuestros días... ¡Qué digo, desde Goethe!... ¡Desde el divino Dante!... ¡Desde Petrarca!... La poesía no ha sido otra cosa que la épica de la Nada, un enorme malentendido, un interminable dar vueltas, como asnos ciegos, a la vera de un pozo seco y vacío, un devastador agujero negro en medio de la razón enferma de los hombres... En realidad (me mira, otra vez, al decirlo) no ha sido otra cosa que la narración extensa y pormenorizada del Absoluto Vacío...

Éste era uno de sus argumentos predilectos en favor de la destrucción. Un silogismo tramposo al que no dejaba de dar vueltas, con el que entretenía el insomnio, retorciendo -cada vigilia un poco más- sus términos, hasta despojarlos de cualquier significado práctico; y con el que trataba ahora de confundirme a mí... Todo con tal de no hablarme de mi madre, de Carmen, del insoportable dolor que produce la pérdida, o de la supuesta y cacareada responsabilidad de nuestros actos... ¿O era esa la única forma de hacerlo? La única manera de responderme (siquiera indirectamente) a todas las preguntas... Si lo pretendía, no lo había conseguido: en aquellos momentos, no sabía qué pensar (no comprendía)

- ¡Eso es!... ¡Eso es!... La épica de lo absoluto vacío... (¡Ja, ja, ja!: exclamaba y reía entonces) Y se reía de un modo que te helaba la sangre: ¡Ja, ja, ja!... ¡Del absoluto y tenebroso vacío! (susurraba) Y todo estaba tan claro desde el principio; tan claro... (concluía con un aire de misterio indescifrable)

Más preciso se mostraba cuando hablaba del mal en el mundo; a este respecto, creía que era Lucifer el que nos había abandonado, el que se nos había escapado, convertido en una pobre atracción de feria; y que su máscara ya sólo nos hacía reír, porque su maldad era ya una maldad de pacotilla, una maldad de opereta que nos distraía, y nos ocultaba el verdadero -e imprevisto- rostro del mal... (Cuando hablas del mal, ¿a qué maldad te refieres?: inquiría, yo; y es que también yo le había visto más de una cara al Maligno)

- Hablo del mal que se esconde en el absoluto vacío; que campea libremente en esta desolación (salvo por la nube que cruza el rectángulo de luz) que nos envuelve, que nos corroe las entrañas como un cáncer incurable (y con las palabras “esta desolación” iba un gesto de victoria -y de orgulloso desprecio, también- muy ensayado y muy exageradamente dramático) Un gesto de la Nada, pensaba, yo, entonces; otra vez, más propio de un payaso o de un bufón, que de un ajusticiado... (se veía que disfrutaba retorciendo el cuello a las palabras, que le encantaba jugar con su materia sonora, con sus significados ocultos; o descubrir y señalar sus innumerables sentidos cruzados, las inesperadas combinaciones y las chocantes paradojas que de todo ese juego resultaban... Le encantaba jugar con ellas, y lo más gracioso era que te contagiaba el irreprimible deseo de darles, tú mismo, la vuelta, de mostrar a las claras sus lados ocultos y tramposos... ¡Hay que vomitar toda la verdad que podamos, cuando las pronunciamos!: exclamaba)

De cualquier modo, lo tomases a broma o en serio, cuando hablaba así del vacío absoluto, de la desolación absoluta, yo no dejaba de pensar en mi madre, en la muerte de Carmen, en la vida que habíamos llevado, y en nuestros desgraciados destinos... Tenía razón, no había ninguna grandeza en el mal, ni en el dolor, ni en el sufrimiento... Tampoco había ninguna ley, ni humana, ni divina que los rigiese... (El misterio de todo es que no hay misterio ninguno: decía)

- ¡Fíjate bien, aprende a mirar el mundo, a descubrir lo que está ahí, delante de tus narices; no des nunca nada por supuesto!... Fíjate y verás que nos parecemos a esas bobas mariposas de la noche (y aunque me miraba, al decirlo, yo sabía que no se dirigía a mí, que buscaba a otra persona -que no era yo- dentro de mí)

- Somos como esas torpes criaturas de la noche encadenadas a una fatal ilusión que termina por costarnos la vida; atrapados por la luz, pagamos con dolor nuestra propia equivocación (seguía buscando dentro de mí, pero no lograba conectar con la otra mirada; buscaba dentro de mí a mi madre, y no la encontraba) ¡Creen que han atrapado la luna, y es sólo el pálido reflejo de la muerte lo que encuentran! (concluía desalentado)

Imploraba, a través de mí, su perdón; y creo que no lo obtuvo. Acaso fuese esta la razón de que las palabras le saliesen tan lentas y pesadas, no obtenía la condonación de su deuda con ellas; sorteaban, primero, una trampa y, luego, otra, y, cuando me llegaban,

iban llenas de pus, o rebotaban como dados cargados sobre el tapete azul e infinito, que no dejaba de explorar, como un eco de trompetas anunciadoras de otra terrible y banal revelación...

- Mueren contra la luz por huir de la oscuridad (le contesté, yo); de eso, sabía un poco...

- No morirían, si se resignasen a vivir eternamente en la noche... ¿No comprendes que la verdad nos ciega? Por eso, los antiguos profetas no se atrevían a contemplar de frente el temible rostro de Dios...

- ¡El rostro de la Nada!... (no hacía más que seguir las reglas de juego establecidas por él mismo; era su juego...)

- ¡Ja, ja, ja!... ¡Eres listo, y aprendes deprisa!...

(Mírame a mí, la luz debería asustarnos...) Creía que sólo entrevemos los perfiles brumosos del mundo, pero que, a pesar de todo, intuimos la verdadera y fatal naturaleza de las cosas, y que por eso sentimos tanto miedo...

- Entre tanto, la soledad en compañía de otra soledad y el oscuro manto de la noche nos permiten soñar, aguantar otro día de luz más (esta era su expresión favorita: “aguantar otro día de luz más”); e imaginar otro destino más amable e impreciso, para nosotros y para el mundo...

...

- Te lo he dicho más de cien veces, no nos debe espantar la noche, sino la luz, la terrible luz del mediodía; a mí, ahora, la nube que cruza el rectángulo azul y los barrotes verticales me protegen, y me permiten atisbar, antes del fin, el insoportable rostro de Dios...

Yo, si debo ser sincero, no comprendía el verdadero significado de todas aquellas palabras. ¡Un pasadizo a través del azul!... (exclamaba sin venir a cuento) ¡Un atajo que nos saque del mundo, de eso se trata!... Y era que estaba convencido de que sólo buscamos eso, un atajo que nos lleve al otro lado de las cosas... (¡Una senda que recorrer en cada cuerpo, un roto en la niebla que nos devuelva el sentido, y que haga menos penoso el camino de vuelta, y no lo encontramos!...)

- ¡Tonterías!... (le respondía, yo, a la defensiva, sin saber por qué; acaso porque me daba miedo pensar en las consecuencias de todo aquello)

Era, sin duda, su modo de decir las cosas, ese tono y esa convicción autoritaria que ponía en las palabras. Si te dejabas llevar por su modo de pronunciarlas, te embaucaba tan fácilmente; te hipnotizaba con las palabras y ni te enterabas, a menudo, ni siquiera te importaba (aunque te diceses perfectamente cuenta de ello) esa maquinación engañosa que urdía con ellas, con el único fin de que te adentrases con él en “la vastedad acongojante de la nada oceánica en que braceaba como robinsón solitario y andrajoso” (esas eran exactamente sus palabras)

En fin, todo era tan intenso, tan confuso y tan doloroso en aquella sala oscura y desangelada... Contemplados desde la distancia, aquellos meses; sobre todo, aquellas largas entrevistas de los jueves en la prisión, transcurrieron de un modo verdaderamente extraño. Experimentamos juntos el valor del pasado y de los recuerdos (quizás como nunca antes lo habíamos hecho; yo, al menos, nunca, ni antes ni después, salvo en este mismo acto de recordar la parte que me corresponde de lo ocurrido) Se abalanzó sobre nuestras conciencias la fiera del tiempo (eran sus palabras) y la muerte; mientras, a nuestro alrededor, todo cambiaba y todo se modificaba, la realidad entera se transformaba, sin reparar siquiera en nuestras existencias (La Historia es un implacable mecanismo que nos tritura sin pasión: decía) El mundo conocido se hizo otro mundo: diferente, ordenado y luminoso (con una luz fría, cegadora y mortífera que lo inundó todo, al tiempo que todos reían y aplaudían a rabiar) Lejos de la vieja oscuridad, habíamos sido atrapados por la luz (por fin, por la luz y la risa, aunque sólo fuesen frío neón y mueca histriónica) Quedaban, eso sí, algunas preguntas sin responder rodando por el tapete infinito y azul de mi padre, y su gesto terrible e inútil, y el recuerdo de Carmen y de mi madre; también quedaban la verdad y la mentira confundidas, abrazadas en un pulso unísono y suicida (ya, sin remedio, para siempre)

Pero ¿a quién le importaban? (las preguntas: si se habían abolido las preguntas)

